

PAULINA PENSÓ EN SALIR de aquella casa un día y no volver jamás a ella. Pero lo pensaba como a través de una pesadilla, sin fuerzas para realizar aquel proyecto. No tenía empuje para hacer nada. Sólo resistencia pasiva... Así se había negado tozudamente, una y otra vez, a casarse por la Iglesia sin atender a que esto favoreciese o no a sus hijos.

Desde aquel nacimiento frustrado, cuando ella tuvo luego una grave infección, Eulogio había dejado de decir con aire autoritario: «Es necesario que nos casemos por la Iglesia»... Ahora decía solamente: «No quiero forzarte; piénsalo»...

«Si alguna vez me caso —dijo Paulina ahora, sola—, no será contigo, amiguito...»

«Si alguna vez me caso, será con un hombre más joven que yo. Un hombre que sepa que aunque tengo muchos años de dolor sobre mis espaldas, aún no he vivido, que sepa que necesito descubrir el gozo de la vida. Un hombre que no se preocupe de hacer cuentas para administrar unos bienes que le obsesionan, sino que sepa gastar alegremente todo, sin miedo, con fantasía, con juventud.»

Esto lo había pensado alguna vez... Casi lo sentía ahora. Sólo que no podía formularse claramente, porque estaba demasiado empapada de dicha, para desear dicha alguna, ni desquite alguno.

Así, muy de soslayo, como un viejo dolor, le vino el recuerdo de Antonio. Sin embargo, como no dependía de su voluntad, (...).

Carmen Laforet (1921-2004)

*La mujer nueva*



ESTO ES SÓLO UNA PÁGINA, BUSCA EN EL LIBRO TODAS LAS DEMÁS

[www.librosalacalle.com](http://www.librosalacalle.com)

